11

# DISCURSO

PRONUNCIADO

EL DIA 4 DE NOVIEMBRE DE 1855

EN LA SOLEMNE APERTURA

## DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE VALENCIA

POR

el Dr. D. Pedro Ariño y Teruel,

PRESBITERO,

Catedrático de Lengua Griega.



*Imprenta de José Rius, calle del Milagro.*

# M. I. S.

En este dia de júbilo para las ciencias en que el alborozo y la alegría se ven pintados en todos los semblantes y en que el armonioso eco de los instrumentos, juntándose con el festivo movimiento que reina por todos los ángulos de este suntuoso edificio, vibra con entusiasmo los corazones de esta ilustrada concurrencia, mi débil voz se deja oir desde este elevado lugar siempre ocupado con dignidad por distinguidos

oradores. Intérprete de los sentimientos de esta sábia corporacion que solemniza hoy la apertura de los estudios generales, he de dirigir la palabra á la juventud estudiosa que se apresura con afan en busca del saber.

En tan crítico momento echo de menos las dotes oratorias necesarias para desempeñar con lucimiento mi delicado cometido; solo el respeto con que miro las órdenes de mis superiores y la amable condescendencia que revela en mi favor la benévola atencion de esta reunion respetable, pudieran sostener algun tanto mi espíritu al tener que cumplir el honroso encargo que se me ha confiado. Siento no poderos presentar un discurso ataviado con todas las galas de la elocuencia cual conviene á la solemnidad que nos congrega hoy en este augusto recinto. Pero ya que esto no me sea posible, porque así plugo á los altos designios de la Divina Sabiduría, estad seguros de que no abusaré de vuestra benevolencia.

Breve como debe ser este discurso quisiera que escitase en los ánimos de los jóvenes estudiosos un pensamiento que pudiera serles pro-

vechoso en su carrera literaria y en las vicisitudes de la vida. La fermentacion universal en que se halla el mundo desde el uno al otro Polo me ofrece una idea tal vez interesante y que tiene algun roce con la materia de mi asignatura. Ved aquí el motivo que me determina en este momento á llamar vuestra atencion sobre las lenguas y la utilidad del estudio de ellas. Si tengo la felicidad de conseguirlo habré llenado todos mis deseos.

El hombre es la imágen y semejanza de Dios sobre la tierra. Su sér compuesto de alma y cuerpo es el anillo que une en el órden de la creacion los séres espirituales con los séres corporales; es una inteligencia que destinada por Dios á vivir sobre la tierra la dotó de órganos materiales que le sirviesen de ausiliares para ponerla en relacion con los séres materiales que le rodean. Dios le crió para vivir en sociedad, y al efecto le concedió el precioso don de la palabra, medio convenientísimo por el cual dando cuerpo al pensamiento lo comunica á sus semejantes para los fines sociales.

Formados por el Hacedor el hombre y la

muger en estado de desarrollo perfecto, recibieron de su mano omniponente no solo la organizacion física de la voz y la capacidad de hablar, sino tambien un lenguage formado y perfecto cual convenia al estado de sociedad en que desde luego se les constituyó. El sagrado texto nos refiere que Dios conversaba con el hombre en el Paraiso y le presentaba los animales que habia criado para que por medio de una leccion práctica viese con qué nombres los habia de llamar. Ved aquí el orígen del lenguage.

Admirable es en el hombre la flexibilidad del órgano de la voz. Es tan perfecta la disposicion de sus partes que le hacen capáz de pronunciar con rapidéz y enlazar los sonidos variando las combinaciones de unos con otros de tal manera que la fecundidad del entendimiento humano parece que no pueda agotar los recursos de él. Sin embargo la unidad del lenguage se conservó entre los hombres despues de su fatal prevaricacion, y aun siguió trasmitiéndose de generacion en generacion despues del diluvio, y tal vez continuara todavía estendida por

toda la sociedad humana por medio de una trasmision hereditaria y nunca interrumpida, si el orgullo del hombre no hubiera necesitado de un nuevo correctivo de la mano de Dios. Mas el espíritu humano olvidado de sí mismo intenta elevar otra vez su vuelo hácia el trono del Altísimo; una mirada del Omnipotente se deja sentir sobre la tierra, y el orgullo del hombre queda humillado al pie de la inmensurable torre de Babel con la confusion de lenguas. Ved aquí el verdadero orígen de las naciones y de la variedad de sus idiomas. En aquel punto los hombres que hasta entonces habian formado todos una sola sociedad comienzan á separarse para reunirse en diversas sociedades ó secciones, segun que eran diversas tambien las lenguas de ellos. Setenta naciones salen de aquel lugar para esparcirse sobre la haz de todas las regiones de la tierra; naciones que separadas ya por la diversidad del lenguage iban á separarse mas todavía por dilatadas distancias, elevadas cordilleras, caudalosos rios y profundos mares. Dificultades eran estas de mucha magnitud para la mútua comunicacion de las na-

ciones. Sin embargo, sus mismas necesidades las sostienen y fomentan esta comunicacion en una escala proporcionada á las dificultades.

Repetidas emigraciones en masa trasladan de un punto á otro la poblacion que se aumenta, y fórmanse nuevos pueblos: la emulacion, la ambicion y la codicia promueven guerras sangrientas: numerosos egércitos invaden territorios agenos, y el espíritu de conquista reune y engrandece unos imperios, mientras otros se desploman y se disuelven en multitud de estados pequeños. De esta manera cámbia la suerte de los pueblos, mézclanse las naciones, modifícanse las lenguas, y mientras nacen y se estienden insensiblemente nuevos dialectos, se pierden otros y mueren con las personas que los hablaron. Ved aquí las vicisitudes del lenguage. Ved aquí el orígen de las lenguas antiguas y de las modernas, de las lenguas muertas y de las vivas.

El estudio de las lenguas puede considerarse con respecto á la literatura y á las ciencias y con respecto al trato comun de las gentes. Bajo cualquiera de los dos aspectos que se las

considere seria cosa muy estraña poner en duda la utilidad del estudio de ellas. Y en primer lugar, nuestra vida social se reduce en su mayor parte á comunicarnos mútuamente las verdades que hemos adquirido haciendo aplicacion de ellas para nuestra utilidad. Ahora bien, para comunicar una verdad es menester persuadirla, y para persuadirla hacerla amable. Es menester librarla de toda confusion y oscuridad, presentarla con claridad y buen órden, simplificarla, acomodarla á la comprension general é inspirarle aquella fuerza, aquella gracia, que fijando la imaginacion, cautiva victoriosamente la atencion de cuantos la oyen ó meditan. Tal es el alto oficio de la literatura. Ella es la que perfecciona nuestro entendimiento, nos dá exactitud en el juicio, nos inspira un discernimiento fino y delicado, nos comunica, en fin, aquel buen gusto que es el talento mas necesario en el uso de la vida, necesario no solo para hablar y escribir sino para oir y leer y aun tambien para sentir y pensar con rectitud. Ved aquí el poderoso influjo que egerce en nosotros la literatura. ¿Y en dónde sino en el estudio me-

ditado del lenguage ilustrado con la observacion de los grandes modelos podremos adquirir esta instruccion? ¿Y cómo podremos estudiar y conocer debidamente estos modelos sin tener antes conocimiento de los idiomas en que están escritos? Ved aquí de una manera evidente la utilidad del estudio de las lenguas con respecto á la literatura.

Testigo de esta verdad es la Europa entera. Oscura y abatida yacia por muchos años su literatura, mientras estuvo abandonada á sus propias fuerzas. Pero llegó un dia en que despertando de su fatal letargo se dedicó á fomentar y cultivar con esmero y afan aquellas dos hermosas lenguas que son sin disputa alguna las depositarias de las obras maestras de litératura; la lengua latina y la griega. En aquel feliz momento vióse brotar en todas partes el buen gusto, y siguiendo las huellas de tan buenos maestros muy pronto se enriqueció la Europa con numerosas y apreciables obras de su literatura moderna. Y en efecto ¿á quién sino al meditado estudio de Homero y de Virgilio se debe la existencia de un Tasso, de un Ercilla,

Camoens, Pope, Milton, Cloepstock, Ariosto y demás poetas épicos? A no haberse conocido el Píndaro, el Horacio, Anacreonte y Catúlo, ¿cómo tendria ahora la Italia un Petrarca y un Chiabrera, y la España un Herrera, un Villegas, un Garcilaso y un Luis de Leon, y cómo tendríamos, en fin, los demás líricos modernos? ¿Quién sino Eurípides y Sófocles escitó la imaginacion de un Corneille y de Rasine? ¿Quién sino un Esquilo la de Crebillon y Alfieri? ¿No debemos á la lectura de Aristófanes, de Plauto y de Terencio las inspiraciones de Ariosto, Moreto, Molier y Schakespeare? ¿Pero á qué ir mas adelante en discurrir de esta manera? Todos los poetas, oradores, historiadores, toda la literatura de la Europa moderna no es mas que un reflejo de la literatura antigua. Y así debió ser, y este es el órden natural de los progresos humanos, puesto que la esperiencia y la observacion forman la riqueza de nuestro entendimiento.

La misma Roma no hubiera elevado su literatura al estado de esplendor que nos admira, si no hubiera seguido este camino. Ella sabia

muy bien que no hay ramo alguno de todas cuantas facultades pertenecen al entendimiento humano, de donde no haya sacado la Grecia las mas hermosas flores y cogido los mejores frutos. Conoció el mérito de la literatura griega en todos sus géneros, y se la propuso por modelo: sujetó la poesía á las mismas leyes y á las mismas medidas que tenia en Grecia: acomodó su elocuencia á los mismos términos que habia señalado la elocuencia griega: Tulio y Virgilio estudiaban en Roma los mismos modelos que en Grecia se proponian imitar Apolonio Rodio y Dion Crisóstomo: griegos eran los egemplares que encargaba Horacio á los romanos registrasen noche y dia para aprender el buen gusto. En una palabra, Roma, á pesar de su orgullo, no se desdeñó de tomar á los griegos por maestros, y aprendió de ellos las buenas letras, las ciencias, las artes, la disciplina y toda su instruccion. De esta manera, estudiando Roma sobre los modelos de la sábia é incomparable Grecia, pudo un dia colocar su literatura á la par de la de su maestra: y de esta manera tambien la Europa en siglos posteriores, estimula-

da con este egemplo y apoyada en las literaturas griega y latina, pudo un dia levantar la suya propia de la postracion y abatimiento en que yacia, y legarnos una preciosa y abundante coleccion de modelos que aumentan notablemente el caudal de nuestra riqueza literaria. Ved aquí marcado el camino que nosotros debemos seguir si queremos elevarnos á la altura de nuestros mayores.

Pero vengamos ya á dar una rápida ojeada por el terreno de las ciencias, concretándonos tambien á las lenguas griega y latina y á las modernas. Mientras Grecia colocara su literatura en una eminencia inaccesible abrió para las ciencias y para las artes un camino ancho y espedito, entró en él la primera con paso firme y resuelto, se levantó hasta una cumbre, desde donde pudo dominar el terreno de ellas; y llevando de la mano á la posteridad, le señaló la marcha que debia seguir para llegar á los descubrimientos maravillosos de nuestro siglo. Sus obras, sábias en todo género, son monumentos de gloria para ella, y de instruccion para todas las generaciones. Las ciencias ecle-

siásticas tienen en aquel idioma los sagrados libros del Nuevo Testamento, los Santos Padres, los Historiadores y los Concilios de los primeros siglos: la jurisprudencia mira en los sábios del siglo de Pericles el firme y espacioso pedestal sobre que descansa y se eleva el luminoso faro de la legislacion moderna. La medicina, las ciencias matemáticas y las naturales tienen allí sus maestros, cuyas obras son leidas y apreciadas todavía por los sábios de nuestros dias: y en fin, todas las ciencias están connaturalizadas con este idioma de tal manera, que no solo conservan su nomenclatura, sino que aun ahora espresan con voces tomadas de ella los progresos que van haciendo. Ved los argumentos que alegan las ciencias en favor de este idioma. . . . . . . . . .

Contados ya los dias de la antigua Grecia sucedióle el Occidente en la posesion de sus tesoros literarios. La lengua latina recogió la herencia de su madre, y desde entonces fue la depositaria de las obras científicas con aceptacion y buena suerte. El inconstante y caprichoso tiempo mudó la faz del mundo, y mien-

tras Roma cediera su destrozado imperio á nuevas naciones y á nuevas lenguas, triunfa universalmente en el campo de las ciencias. La lengua latina vive despues de la ruina del imperio, y continuando en ser como lengua de los sábios, posee dentro de sus dilatados límites las numerosas, estensas y muy apreciables obras que se han escrito hasta nuestros dias. Ella es la puerta que nos conduce á los conocimientos científicos de todo este largo período, y el que no tenga franca esta entrada no participará de los ricos tesoros que ella encierra.

Grandes son las ventajas que la unidad de idioma produjera en la república de las ciencias; pero llega un dia venturoso en que una nueva luz brilla refulgente sobre la tierra, lánzase en rápido vuelo el ingénio del hombre por la elevada atmósfera de los descubrimientos, perfecciónanse las ciencias y entrando todo el mundo en la via del progreso, dirige sus conatos á facilitar la mútua y fraternal comunicacion de los hombres de todas las naciones, familiarizando los idiomas. Ya no es la lengua latina en nuestros dias la única lengua de las

ciencias, cada cual escribe en la suya propia sus adelantos científicos, y mientras la emulacion y el deseo de conocerlos mueven y estimulan al estrangero estudioso, le obligan á buscar en el conocimiento de ella el medio de conseguirlo.

Util es por cierto y digno de promoverse en beneficio de la literatura y de las ciencias el estudio de las lenguas. Esta es una verdad que está probada por la razon y confirmada por la esperiencia de los siglos. La misma Europa de nuestros dias, la Europa ilustrada nos dá en esto con su egemplo un autorizado testimonio. Los estados de Alemania, la Francia, la Bélgica, la Inglaterra, la Italia y todas las naciones que de veras quieren progresar, fomentan y promueven el estudio de las lenguas griega y latina á la par que el de las vivas.

Hasta aquí hemos considerado la utilidad del estudio de las lenguas con respecto á la literatura y á las ciencias: réstanos ahora hacer alguna reflexion sobre el estudio de las lenguas con respecto al trato comun de los hombres. ¡Qué campo tan abundante no nos ofrece

esta consideracion para estendernos en magníficas reflexiones! pero temo cansar vuestra atencion y solo me contentaré con indicarlas.

Era un tiempo no muy lejano cuando el conocimiento de las lenguas vivas se tenia por un estudio de mero adorno para la mayor parte de los que se dedicaban á él. Muy pocos eran los que tenian ocasion de hacer uso de otro idioma que del suyo nativo. Las relaciones de comercio eran escasas y tardías; los cámbios se hacian de una manera embarazosa; toda la comunicacion, en fin, de unos pueblos con otros y de unas naciones con otras venia arrastrando por muchos siglos fatigada y llena de dificultades, nacidas ya de la imperfeccion y abandono de las vias, ya tambien de la escaséz é incomodidad y escesivo coste de los medios con que contaban los hombres para verificar sus viages y trasportes. Solo la necesidad parece que mantenia apenas la relacion y comunicaciones de una nacion con otra. Así era el estado del mundo no hace muchos años, y en tal estado poco necesario era el estudio de las lenguas. Pero llegados ya tiempos mas felices, rásganse algunos

velos de los que ocultan al hombre la naturaleza, y nuevos descubrimientos ilustrados por las ciencias y puestos en práctica con el ausilio de las artes hacen desaparecer como por encanto aquellas dificultades que parecian insuperables.

Maravillas sin cuento estaban reservadas para nuestros dias. El poderoso agente del vapor se presenta á sustituir las débiles fuerzas de los animales; ábrense las entrañas de la tierra y le ofrecen abundantes combustibles; su presencia en los mares hace humillar las orgullosas velas, y á su impulso cien y cien buques hienden las olas con una rapidéz asombrosa; una red de barras de hierro cubre la superficie de la tierra, y ésta siente el grave peso de las locomotoras que al través de las naciones y con admirable celeridad llevan en pos de sí de uno á otro ángulo del mundo centenares de viageros é innumerables mercancías. A su vista desaparecen las distancias, los pueblos se avecinan, y la superficie del globo que tan estensa habia sido siempre á los ojos de los hombres, parece haberse reducido á pequeñas dimensio-

nes. Los viages que no há muchos años se hacian con repugnancia y solo en un caso imprescindible, se convierten en paseos de recreo, y las comunicaciones se multiplican, y las relaciones se aumentan, y puede decirse que los hombres tienden á formar otra vez una sola familia, un solo pueblo.

La naturaleza toda parece que conspira tambien á su manera á favorecer esta misma union. El flúido eléctrico toma parte á la vez en las escenas del mundo. Débiles alambres se cruzan por el aire en todas direcciones, y cables submarinos enlazan opuestos continentes, y la palabra vuela con la velocidad del rayo, poniendo en inmediata comunicacion á los que habitan apartados climas.

Los mismos hombres, alentados por sus descubrimientos y adivinando el verdadero medio de progresar en sus conocimientos y relaciones, se citan ya periódicamente en puntos determinados, y concurren con fraternidad de todas las tribus, lenguas y pueblos y naciones para hacer esposiciones universales de sus progresivos adelantos.

No de otra manera la sábia Grecia, estableciendo sus grandes y periódicas reuniones bajo el título de fiestas solemnes y juegos públicos, celebraba en ellas universales esposiciones, en donde sus hijos se comunicaban sus conocimientos, y en donde la emulacion estimulaba sus ingénios á hacer enérgicos esfuerzos. A esto debió en gran parte la Grecia la cultura é ilustracion que así en las ciencias como en las artes admiramos en ella, y esto mismo sin duda acabará de perfeccionar la ilustracion y cultura de nuestro siglo y hará familiares los idiomas.

¡Qué perspectiva tan brillante no presenta esta nueva faz del mundo á nuestra vista! ¡Qué porvenir tan halagüeño para las ciencias, para las artes, para la agricultura y el comercio! Los sabios de todas las naciones tienen ahora fácilmente conferencias personales sobre los adelantos del saber, y ricos de nuevos conocimientos vuelven á su pais para publicarlos en utilidad comun. La asombrosa fabricacion del papel continuo y la velóz prensa mecánica se encargan de estenderlos hasta las últimas regiones al alcance de todas las fortunas.

El comercio desplegando sus alas espaciosas cobija ya bajo de ellas desde el lujoso y delicado mueble que se fabrica en la otra parte del mundo hasta la despreciada flor que se cria en la pradera, y el asqueroso estiércol. Los negocios ya no se hacen sobre el bufete como en otro tiempo se hicieran: los capitalistas recorren todos los ángulos de la tierra y examinan é inspeccionan por sí mismos las producciones de ella. No hay punto alguno en que se pronuncie el nombre de comercio adonde no afluyan continuamente multitud de viageros de diversas lenguas y naciones, y en los caminos, en los vapores, en las fondas, en cualquier parte se entablan relaciones y se estipulan los contratos.

¿Pero á dónde me lleva la imaginacion para probar una verdad tan conocida? ¿Puede haber alguno por ventura que al ver la actividad y movimiento que se desarrolla por doquiera no sienta la creciente necesidad de comunicarse mútuamente los hombres? Triste es el papel del mudo en medio de los que hablan, y este papel es el que está reservado al que por razon

de comercio ó por placer ó por algun otro motivo emprenda cualquiera de los viages comunes de este siglo sin el conocimiento de las lenguas.

He espuesto con brevedad la idea que me propuse en este discurso. Habeis visto, jóvenes estudiosos, la utilidad que os debe reportar el conocimiento de las lenguas. Cultivad ante todo la vuestra. No desdeñeis el idioma de Homero y de Demóstenes, que si está bien dirigido su estudio, no es tan difícil como se dice vulgarmente. Tomad egemplo de las naciones cultas que llevan delante de nosotros la antorcha de la ilustracion; á todas ellas las vereis trabajar con incesante y esmerada aplicacion en aprender este idioma privilegiado. Tan interesante es el concepto que les merece. Cultivad la lengua de Ciceron y de Virgilio seguros de que poseereis la llave de ricos y abundantísimos tesoros que necesitareis indudablemente el dia en que pareciéndoos ya estrechos los límites elementales tengais precision de ampliar mas vuestros conocimientos. Estudiad por fin las lenguas vivas: éstas abrirán á vuestra vista un

nuevo mundo, ensancharán el círculo de vuestras relaciones, os facilitarán vuestros viages, y poniendo á vuestra disposicion las numerosas producciones que cada dia se publican en todas las naciones ilustradas, os tendrán siempre al nivel de los adelantos de la Europa. De esta manera, aprovechando á un tiempo en las ciencias y en la literatura, dareis dias de gloria á vuestra patria que llena de esperanzas os abre hoy las puertas del saber. He dicho.